

7. Kidenda: consume justicia

Proyecto de comercio justo de Cáritas Bilbao, Misiones y Alboán

Cáritas Bilbao

I. Argumentación: una economía deshumanizada

Es curioso reconocer como actuales muchos de los textos de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) respecto a la economía. Palabras de denuncia sobre una economía basada en los beneficios, la explotación y la desigualdad.

Ya en la encíclica centrada en el desarrollo de los pueblos, *Populorum Progressio* (1967), Pablo VI escribía sobre las desigualdades en las relaciones comerciales entre países:

«[...] en el comercio entre economías desarrolladas y subdesarrolladas las situaciones son demasiado dispersas y las libertades reales demasiado desiguales. La justicia social exige que el comercio internacional, para ser humano y moral, restablezca entre las partes al menos una cierta igualdad de oportunidades» (PP 61).

«Las naciones altamente industrializadas exportan sobre todo productos elaborados, mientras que las economías poco desarrolladas no tienen para vender más que productos agrícolas y materias primas. Gracias al progreso técnico, los primeros aumentan rápidamente de valor y encuentran suficiente mercado. Por el contrario, los productos primarios que provienen de los países subdesarrollados sufren amplias y bruscas variaciones de precios, muy lejos de esa plusvalía progresiva. De ahí provienen para las naciones poco industrializadas grandes dificultades, cuando han de contar con sus exportaciones para equilibrar su economía y realizar su plan de desarrollo. Los pueblos pobres permanecen siempre pobres y los ricos se hacen cada vez más ricos» (PP 57).

Y es que el modelo económico neoliberal que impera desde mediados del siglo pasado viene marcado por la historia. Una historia de conquistadores y esclavos, de especialización en producción de materias primas y productos manufacturados de unos países y otros, de expoliación de recursos naturales, de una agricultura caracterizada por el monocultivo, de aranceles y precios controlados por unos y «pagados» por otros... Un juego que ha creado dependencias y el empobrecimiento de millones de personas.

El papa Benedicto XVI en la carta encíclica *Caritas in Veritate* advierte sobre las perversiones del desarrollo de este modelo:

«El desarrollo económico que Pablo VI deseaba era el que produjera un crecimiento real, extensible a todos y concretamente sostenible. Es verdad que el desarrollo ha sido y sigue siendo un factor positivo que ha sacado de la miseria a miles de millones de personas y que, últimamente, ha dado a muchos países la posibilidad de participar efectivamente en la política internacional. Sin embargo, se ha de reconocer que el desarrollo económico mismo ha estado, y lo está aún, aqueja-